



Capítulo 254

¿Por qué está desnuda?

Abaddon avanzó en silencio, con pasos que derretían el suelo bajo sus pies.

Despidió la columna de llamas que rodeaba el cuerpo de Satanás y se arrodilló para comprobar su estado.

El cuerpo del pecado de la ira había sido quemado hasta quedar crujiente, dejando atrás un cadáver ennegrecido y una esfera etérea flotante con un símbolo rojo en el centro.

Abaddon llegaría al pecado en un segundo, pero por ahora, había algo más que deseaba.

¡Crack!

¡Crack!

Poco a poco, comenzó a desmenuzar pedazos del cuerpo carbonizado de Satanás y a comérselos.

El sabor era horrible y la textura era como cuero nuevo, pero no comía a Satanás porque tuviera hambre.

Se lo comía para ver qué podía ganar.

Una vez que todo fue devorado, Abaddon dejó escapar un suspiro profundo.

Sus ganancias... fueron mejores de lo que esperaba.

Comer el cerebro de Satanás (por muy carbonizado que estuviera) le proporcionó comprensión de todas las artes marciales de Satanás.

Los instintos, técnicas y reacciones, que le habían llevado eones adquirir, ahora fluían sin problemas en la mente de Abaddon.

Su fuerza física y durabilidad también experimentaron un pequeño aumento, y se preguntó si podría haber ganado más al comer a Satanás crudo.

«Por desgracia, era inevitable», pensó con un suspiro.



Finalmente, Abaddon extendió su mano y absorbió el pecado de la ira en su cuerpo.

Un calor creciente brotó de su estómago y viajó a cada fibra de su ser.

De repente sintió un pequeño deseo de correr desenfrenado y destruir todo, pero como dragón ya estaba acostumbrado a tales impulsos y rápidamente los reprimió.

Había un momento y un lugar para cada impulso y emoción, y Abaddon era más que experto en elegir ese momento y lugar.

Pero había otra cosa que estaba notando acerca de sí mismo.

Con cada pecado que acumulaba, sentía que acumulaba más y más de algún tipo de energía negativa, que se filtraba hasta sus huesos.

«Cuando los haya reunido a todos... ¿en qué me convertiré...?»

Estaba al mismo tiempo emocionado y aterrorizado por el futuro.

'Hablando de pecados... Ven aquí, amigo.'

Abaddon llamó a su montura, una gran langosta a la que llamó Bagheera.

La bestia voló emocionada hacia su amo, con la reina de la envidia todavía sobre su espalda, aparentemente inmune al calor que Abaddon proyectaba.

Sin embargo, Leviatán no tuvo tanta suerte y en su piel ya habían comenzado a surgir ampollas por la temperatura corporal de Abaddon.

"¡Oye, oye, oye! Tranquilízate, ¿quieres? ¡El hecho de que tenga sangre fría no significa que sea a prueba de fuego!"

Abaddon redujo la temperatura de su cuerpo, lo suficiente para permitir que Leviatán se acercara a una distancia segura, aunque todavía estaba lo suficientemente caliente como para ser llamado un horno viviente.

Leviathan miró a su alrededor y vio la destrucción que lo rodeaba, y dejó escapar un suspiro de incredulidad. "Realmente derrotaste a mi hermano... y como no eres más que un segundo nivel, nada menos... ¿qué estás haciendo?"



Abaddon no había dicho una sola palabra y simplemente le tendió la mano como si estuviera esperando que ella le entregara algo.

"Estás fuera de la competencia. Dame tu pecado".

—¿Qué?! —Los ojos de Leviathan se abrieron como platos y se apartó de Abaddon por reflejo—. Puede que esté fuera del concurso, ¡pero no tienes derecho a pedirme algo así! ¡Esto no formaba parte de los términos!

—En verdad que no, pero ¿no se me debe algún tipo de pago después de salvarte?

-Entonces te enviaré unas cuantas putas y algo de vino, ¡pero no te entregaré mi pecado!

Abaddon suspiró cuando se dio cuenta de que Leviatán realmente iba a ser difícil.

Era lamentable, porque ella era su tía, pero tendría que ser un poco más contundente.

"Es bueno que todavía me queden ocho minutos..."

¡¡¡BUMMMMM!!!

Un tornado de llamas blancas estalló alrededor de ellos dos, y Leviatán inmediatamente retrocedió ante el calor abrumador.

—Entonces, si no me lo das, te lo quitaré, aunque no te prometo que tu destino no seá el mismo que el de tu hermano.

"¡B-bien, bien! ¡Simplemente detente!"

Las llamas de Abaddon se dispersaron inmediatamente y el aire volvió a una temperatura normal.

Leviatán miró furiosamente a su sobrino, mientras ella, temblorosa, llevaba su mano al espacio entre sus pechos.

A regañadientes, sacó el pecado de la envidia y su cuerpo comenzó a cambiar ante sus ojos.

Por extraño que parezca, mantuvo su cola serpenteante, pero ahora se parecía más a una sirena que a una lamia.

Lo que antes era una mujer muy hermosa, adornada en oro, con la mitad inferior de una serpiente, se convirtió en una niña pequeña con



el pelo sucio y despeinado y vestida con harapos sucios.

Alrededor de su rostro había varias escamas de pescado de color azul oscuro y sus ojos adquirieron un color dorado radiante.

—No me mires así, bastardo... aunque luzca así, sigo siendo eones mayor que tú— murmuró Leviatán.

Abaddon no dijo nada y extendió la mano para aceptar el pecado de la envidia.

A diferencia de todos los demás pecados, este le pareció un poco... asqueroso.

Abaddon no había experimentado sentimientos de envidia desde que llegó a este mundo, y había olvidado lo horrible que era esa emoción.

Inconscientemente, torció la nariz en señal de disgusto, y a Leviatán no le agradó tal acción.

"Si no estás satisfecho con ello, ¡devuélvelo!"

"No es eso, simplemente no estoy acostumbrado a esto, eso es todo".

Abaddon miró atentamente al Leviatán que hacía pucheros.

Cuanto más la miraba, más podía sentir esa... familiaridad que no podía comprender.

"¿Qué... eres exactamente?" preguntó.

"Tch."

Leviatán puso los ojos en blanco como si odiara esa pregunta con cada fibra de su ser, y abrió la boca para responder cuando de repente fueron interrumpidos por la llegada del Éufrates.

Kanami había regresado a su apariencia habitual y ahora estaba al borde de las lágrimas mientras se cubría la boca.

"Dios... estás vivo... estaba seguro de que tú... ni siquiera me atrevo a decirlo."

No sólo ella, sino todo el Éufrates mostraba algún grado de emoción, ya sea a través de lágrimas o temblores involuntarios.

Mientras se secaba las lágrimas de los ojos, Kanami fue abordada por Abaddon y recibió una gran mano en su cabeza.



"He preocupado a mi mano derecha innecesariamente. Supongo que debería ser regañado por tal cosa".

Kanami pasó de limpiarse los ojos de lágrimas a limpiarse la sangre de la nariz después de que Abaddon la tocara, pero no estaba tan distraída como para no poder reconocer sus palabras.

—¡N-No, claro que no! Debería haber tenido más fe en... Dios, ¿por qué hay una mujer desnuda allí?

Lillian había estado tan absorta en observar todo lo que Abaddon estaba haciendo, que aún no se había tomado el tiempo de mirarse a sí misma o a su entorno.

Y como Kanami acababa de señalar, ella había estado parada completamente desnuda todo este tiempo.

"¡¡¡KYAAAAA!!!! ¡¡¡NOOO!!!"

Inmediatamente se hizo un ovillo y trató de cubrir todas sus partes privadas, mientras rezaba para que Abaddon no las hubiera visto.

Por suerte para ella, Abaddon estaba tan preocupado por eliminar a Satanás que no se dio cuenta de que ella estaba desnuda.

Abaddon voló rápidamente al lado de Lillian y sacó una capa aparentemente de la nada.

Una de las primeras cosas que hizo Abaddon mientras probaba su pecado de gula fue comerse su anillo de almacenamiento.

Le proporcionó una especie de dimensión de bolsillo permanente a la que sólo él podía acceder, y guardaba allí prácticamente todo para emergencias.

"Está bien, Lillian. Estás bien".

"No, no lo estoy. ¡Estoy mortificada! ¡T-Todas estas personas me vieron desnuda!"

"Borraré el recuerdo de sus mentes más tarde, no hay necesidad de preocuparse".

Un escalofrío recorrió las espigas del Éufrates, pero como podían notar que su dios parecía preocuparse mucho por aquella mujer, no se quejaron.



Abaddon colocó su capa sobre los hombros de Lillian, pero en lugar de cubrir su voluptuoso cuerpo, lo atravesó sin obstrucciones.

"Qué...?"

El corazón del dragón cayó hasta el suelo.

En realidad, Lillian no había revivido, él sólo había liberado su espíritu del más allá y la había traído de regreso a la tierra de los vivos.

Pero como no se suponía que estuviera aquí en primer lugar, parecía que no podía interactuar con objetos físicos.

—Nosotros... probablemente deberíamos haber esperado algo así, ¿eh? —respondió Lillian medio en broma.

Aunque intentaba ocultarlo, Abaddon podía oír la leve decepción en su voz. "No... esto es sólo un revés temporal. Te devolveré la vida que te fue arrebatada."

- Mi príncipe... algo así no es tu responsabilidad.

Por primera vez, las palabras de Lillian no pudieron brindar consuelo a Abaddon.

Él siempre se sentiría culpable por lo que le pasó.

A sus ojos, él era quien la condenaba a su destino al acompañarla al altar para casarse con ese monstruo.

"Puede que no sea mi responsabilidad... pero siempre he deseado poder volver atrás en el tiempo y cambiar las cosas... Me parece que esta es la siguiente mejor opción".

Profundizando en su mente, Abaddon utilizó los recuerdos compartidos de cada dragón verdadero de la creación y buscó una forma de resucitar un alma muerta.

Como era de esperar, se vio inundado de métodos que iban desde crear un cuerpo nuevo desde cero hasta inundar un alma con una cantidad abominable de magia y, esencialmente, recrear su carne de la nada.

Si bien todas las opciones que encontró fueron difíciles, eso no podría importarle menos en este momento.

Lo único que importaba era que había opciones y él tenía la plena intención de explorar cada una de ellas a fondo.



Abaddon extendió la mano, invocó su enorme espada y la extendió frente a Lillian.

"Deberías poder esperar dentro de esto por ahora. Te resucitaré por completo una vez que haya terminado mi asunto con Mammon y Lucifer".

Lillian miró de un lado a otro entre la gran espada frente a ella y Abaddon antes de que una sonrisa irónica se formara en su rostro.

"Aún estas decidido a llegar tan lejos por mí... No estoy segura de si debería sentirme halagada o no".

—Podrás decidirlo mientras esperas en la espada —dijo juguetonamente.

"Fufufu~ ¡Me voy, me voy!"

Lillian cerró los ojos para concentrarse antes de que su cuerpo se convirtiera en una niebla gris que entró en la enorme espada.

Casi inmediatamente, la espada pareció cobrar vida propia y comenzó a flotar en el aire.

"¿Cómo se siente?" preguntó.

Lillian quería decir que se sentía bastante cálida.

Como la espada de Abaddon estaba hecha de su propia sangre cristalizada y escamas, se sintió como si estuviera nuevamente en su abrazo, escuchando el sonido de los latidos de su corazón.

'¿En qué estoy pensando? ¡Solía bañarlo, por el amor de Dios!'

"¡E-está bien! ¡Estoy muy cómoda aquí!"

—Bueno, intenta no ponerte demasiado cómoda. Después de todo, este es solo un hogar temporal —le recordó con dulzura.

Él extendió la mano y agarró suavemente su empuñadura, justo cuando el temporizador de sus poderes se agotó y su cuerpo volvió a la normalidad.

"Faltan dos meses más para que pueda usar ese poder... Siempre odié los tiempos de recuperación", pensó molesto.

Sin ese aumento de poder, matar a Lucifer iba a ser aún más difícil que lidiar con Satanás.



En silencio, comenzó a devanarse los sesos buscando un posible plan de juego, ahora que no tenía una segunda vida a la que recurrir.

Justo cuando estaba pensando en un plan, sintió múltiples presencias acercándose a su posición a una velocidad aterradoramente alta.

Instintivamente, miró hacia el cielo mientras esperaba pacientemente su inevitable destino.

El sonido de las explosiones sónicas comenzó a acercarse cada vez más a su posición, y un momento después vio un murciélago gigante muy familiar volando directamente hacia él.

Una por una, seis hermosas mujeres saltaron del lomo de la gran criatura y se lanzaron directamente hacia Abaddon.

"¡¡MARIDO!!"